La poesía de los dominicanos

Franklin Gutiérrez

Antecedentes

Fabio Fiallo, dominicano notable que llega a Nueva York a principios del siglo XX, contaba con una obra literaria incipiente entonces, que se reducía al poemario *Primavera sentimental* (1902). Otra figura apreciable de la literatura dominicana en los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XX fue Andrés Francisco Requena, que en 1937 publicó su poemario *Romancero heroico del generalísimo*, en honor de Leónidas Trujillo.

Un acontecimiento literario destacable a principios de la década de los setenta fue el taller de poesía dictado en 1973, en Columbia University, por los poetas chilenos Nicanor Parra y Humberto Díaz Casanueva, donde participaron Alexis Gómez Rosa y Rafael Núñez Cedeño[1]. Ese mismo año Alexis Gómez Rosa publicó *Oficio de Post-muerte*. Los poemarios *Permutable Republic (República permutable)* (1979), de Diógenes Nina, y *Tiempo de amor* (1979), de Paúl Rojas, tienen valor como documento histórico, mas no como textos literarios representativos de esa década.

De la década de los ochenta hasta el presente

Un evento pionero en el decenio siguiente fue el taller literario Rácata en 1982, patrocinado por Hostos Community College, en cuya primera versión, dirigida por el poeta puertorriqueño Clemente Soto Vélez, participaron los dominicanos Tomás Rivera Martínez, Fermín Cruz, Rafael Díaz, Franklin Gutiérrez, Juan Torres y José Carvajal, quienes aparecen en *Esta urticante pasión de la pimienta*, antología poética que recoge la producción de todos los integrantes de dicho taller.

A partir de Rácata la situación de la literatura dominicana comenzó a cambiar notablemente, pues los escritores criollos, diseminados por diferentes sectores neoyorquinos, iniciaron un proceso de integración que culminó en un amplio programa de difusión de la cultura dominicana en Nueva York. Los clubes culturales de Nueva York, Nueva Jersey, Providence, Boston y las universidades de esos y otros estados sirvieron de escenario para desarrollar dicho programa. En 1983 la Asociación de Clubes y Grupos Culturales de Nueva York auspició la publicación de la primera antología de poetas dominicanos residentes en esa urbe, titulada *Niveles del imán*. Esa tarea le fue asignada a Franklin Gutiérrez, quien también compiló con el título *Voces del exilio,* poemas, de José Carvajal, Héctor Rivera, José de la Rosa, Diógenes Abreu, Dagoberto López, Franklin Gutiérrez, Guillermo Francisco y Tomás Rivera Martínez. En un período de solo tres años (1982-1984) se publicaron alrededor de 12 poemarios[2].

En 1985 Daisy Cocco De Filippis, autora en 1982 de *Estudios semióticos de poesía dominicana*, entra en contacto, por medio de quien suscribe, con el ambiente literario de Washington Heights[3]. Desde entonces su aporte a la literatura dominicana de la diáspora ha sido incalculable. De ella y de Emma Jane Robinett es la primera compilación bilingüe de poetas dominicanos en Nueva York, titulada *Poemas del exilio y otras inquietudes* (1988), y numerosas antologías y compilaciones que resaltan el quehacer literario de la mujer dominicana, tanto en los Estados Unidos como en la República Dominicana.

El género más cultivado fue la poesía y los temas predominantes eran: la evocación a la patria física y sentimental dejada atrás y el impacto emocional producido por los contrastes

de la sociedad de Norteamérica en muchos de estos escritores recién llegados. Uno de los autores que posiblemente mejor resume ambos sentimientos y, en consecuencia, el discurso poético de esa década, es Héctor Rivera en sus poemas 'Los emigrantes del siglo' y 'Poema 7', incluidos en sus poemarios *Biografía del silencio* (1983) y *Poemas no comunes para matar la muerte* (1984), respectivamente. En el primero, Rivera entiende el exilio como una punzada taladrante que destroza la intimidad del ser humano hasta dejarlo divagando en un espacio físico indeterminado e inalcanzable:

> Nosotros
> los emigrantes del siglo
> vagaremos con un pedazo de tierra
> colgado del pecho
> sin un sitio que reemplace
> la nostalgia
> miraremos siempre distantes
> dibujando en nuestros ojos
> lacerados por rascacielos
> nuestra última noción
> de patria.

En el segundo poema la ciudad, receptora del poeta angustiado y nostálgico, no es 'la capital del mundo' ni 'la Gran Manzana', calificativos con los que se oferta a Nueva York como la tierra anhelada por todos, sino un túnel donde la esperanza de progreso sucumbe paulatinamente:

> A pesar
> de
> sus
> letreros
> luminosos
> New
> York
> sigue
> siendo
> una
> gran sombra.

Si los ochenta es un decenio de arranque, los noventa es una década de definición para la literatura de la diáspora dominicana neoyorquina. La poesía, el género más cultivado en las letras dominicanas, tiene representantes de valía en Miriam Ventura (*Claves para fantasmas*, 1996); Carlos Rodríguez (*El ojo y otras clasificaciones de la magia*, 1995); Alexis Gómez (*New York City en tránsito de pie quebrado*, 1993, y *Si dios quiere y otros versos por encargo*, 1997); Miguel Aníbal Perdomo (*El inquilino y sus fantasmas*, 1997); Juan Rivero (*Sinfonía inmóvil*, 1997); León Félix Batista (*Negro eterno*, 1997; *Vicio*, 1999, y *Burdel Nirvana*, 2001); Jorge Piña (*Andrógino ciego: metapoesía*, 1998, y *Ars metaonirica*, 2003); José Alejandro Peña (*Blasfemias de la flauta*, 1999, y *El fantasma de Broadway Street y otros poemas*, 2002); José Acosta (*Destrucciones*, 1999); Marianela Medrano (*Curada de espantos*, 2002), e Yrene Santos (*El incansable juego*, 2002). También continúan vigentes, algunos de ellos, incluso, en el campo creativo y en el activismo cultural simultáneamente: Diógenes Abreu, Dagoberto López, Teonilda Madera, Juan Matos, José López Campusano, Frank Martínez, Diógenes Nina, César Sánchez Beras y Eloy Alberto Tejera. El tema recurrente de un considerable número de estos poetas es la ciudad de Nueva York, observada desde múltiples ópticas y aceptada o rechazada acorde con las vivencias personales de cada uno.

De Daisy Cocco De Filippis y de Emma Jane Robinett es la primera compilación bilingüe de poetas dominicanos en Nueva York, titulada *Poemas del exilio y otras inquietudes* (1988), y numerosas antologías y compilaciones que resaltan el quehacer literario de la mujer dominicana, tanto en los Estados Unidos como en la República Dominicana.

Notas

[1] Rafael Núñez Cedeño es profesor de Lingüística Hispánica y director del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chicago-Illinois, ciudad donde reside desde hace más de 20 años.

[2] Entre los años 1982, 1983 y 1984 aparecieron los siguientes poemarios: *Poemas de isla*, de Dagoberto López; *El libro de paloma*, de Juan Rivero; *Hojas de octubre*, *Niveles del imán* e *Inriri*, de Franklin Gutiérrez; *Para lo que fue creada Filí Melé*, de José Carvajal; *El deseo y la realidad*, de Juan Torres; *Poemas no comunes para matar la muerte*, de Héctor Rivera; *Grito desde caña*, de Gerardo Tapia; *El humo de la lámpara*, de Carlos Márquez; *Al rescate del hombre*, de Manuel Marshall, y *Un posible sarcasmo del oficio*, de José Carvajal. Entre 1985 y 1990 esta lista fue ampliamente superada. Las publicaciones de ese lustro incluyen poesía, ensayo, cuento, novela, etc.

[3] Washington Heights es la zona neoyorquina de mayor concentración de dominicanos. Muchos la llaman Quisqueya Heights.